

opinión

La economía argentina está estancada desde hace prácticamente cinco décadas, y en cuatro de ellas además exhibió una inflación alta o muy alta. Seguramente entre las principales causas del fracaso económico pueden mencionarse, por un lado, el sesgo antiexportador que, junto con la desconfianza que generan nuestras (malas) instituciones, induce una salida de divisas que esquilman las reservas del Banco Central (BCRA).

Por otro lado, el desorden fiscal ha exacerbado la inflación y las posibilidades de impago de la deuda, lo cual derivó muchas veces en medidas de emergencia que vulneraron la seguridad jurídica y agudizaron la fuga de capitales.

Mejorar las instituciones republicanas, ser competitivos, exportar mucho más y ordenar las cuentas fiscales constituyen necesidades insoslayables para sacar a Argentina del estancamiento económico. Y Córdoba puede aportar mucho en tal sentido, por su importancia estratégica y por sus posibilidades de mayor autonomía en materia fiscal que ha adquirido en los últimos años.

Las 13 provincias menos pobladas del país, que podrían constituir mayoría en el Senado de la Nación (54% de los votos) y por ende filtrar la aprobación de cualquier ley, cuentan con sólo 16% de la población total del país y un 17% de las exportaciones (incluyendo recursos naturales no renovables), pero alrededor del 25% del gasto público y del empleo público provincial.

Dichas provincias poco pobladas suelen exhibir un alto gasto público per cápita, ya sea porque reciben elevadas transferencias desde la Nación o porque cuentan con altos ingresos propios por la existencia de regalías (especialmente en la Patagonia).

Por ende, sus representantes en el Congreso de la Nación tienden a votar desfavorablemente por proyectos que impliquen reducir el peso del gasto público o bajar los impuestos, dado que en buena medida dependen del gasto público.

Tampoco se interesan mucho por iniciativas en favor de mejorar la competitividad de la economía y las exportaciones. Además, al tratarse de provincias en su mayoría fuertemente dependientes de las transferencias nacionales, típicamente suelen acompañar las iniciativas del poder central, sean buenas o malas.

LA ECONOMÍA

Córdoba y su rol en un modelo económico nacional



Marcelo Capello
Vicepresidente del Ieral, docente UNC

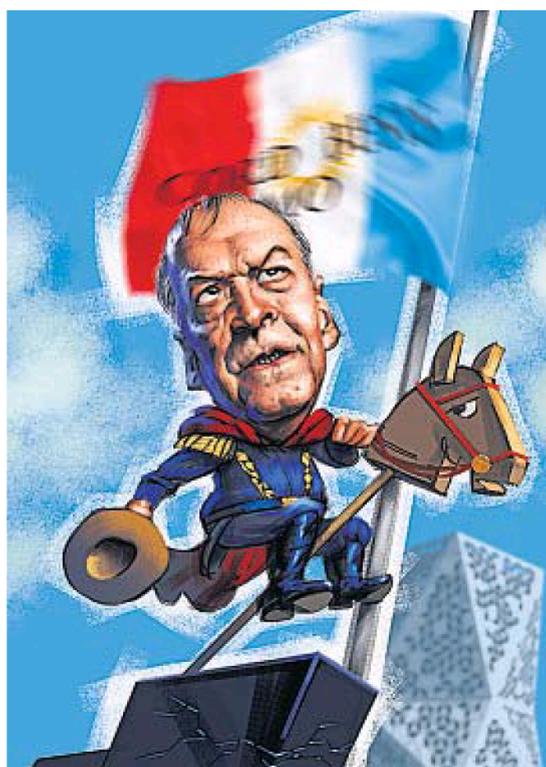


ILUSTRACIÓN DE ERIC ZAMPIERI

En las últimas dos décadas, salvo en algún subperíodo, se han privilegiado las políticas redistributivas social y regionalmente por sobre las

políticas dirigidas al desarrollo productivo, beneficiando a las provincias del norte y del sur y al conurbano bonaerense.

Dentro de tales áreas, se privilegia a los gobiernos más afines políticamente. Un ejemplo está dado por la imposición de restricciones a la exportación de algunos alimentos, que genera desaliento a la producción, al empleo y a la inversión en sectores agroindustriales, con efectos distributivos poco claros a largo plazo. Las provincias más afectadas por este tipo de políticas son las de la franja central del país.

Claro que este tipo de políticas a largo plazo tiene un efecto búmerang: cuando las exportaciones crecen lentamente o no lo hacen y prevalece la escasez de divisas en las reservas del BCRA, la economía típicamente termina en una crisis, cuyos mayores perjudicados terminan siendo las familias de ingresos más postergados, de todas las regiones.

Se trata de una estrategia que a largo plazo no incentiva el desarrollo productivo ni tampoco reduce la pobreza o mejora la distribución del ingreso. Un juego "perder-perder".

Ante esta realidad, las provincias más productivas y exportadoras deberían apuntar a consensos que se plasmen en políticas de Estado a nivel nacional en pos de un desarrollo productivo del país, con generación de empleo privado de calidad, con equilibrio fiscal y con una política social dirigida a igualar oportunidades.

Entre esas provincias, claramente se ubica Córdoba, que, junto con Santa Fe y algunas otras, exhibe las mayores exportaciones por habitantes.

A diferencia de lo que ha ocurrido a nivel nacional y en muchas provincias, en Córdoba también es posible encontrar una notable cooperación entre sector público y privado, con interacción con el sistema educativo y científico, e inclusive una convivencia más armónica entre las distintas fuerzas políticas que en el promedio de las jurisdicciones del país.

Autonomía provincial

En los últimos años, la provincia de Córdoba ha mejorado sus márgenes de maniobra a nivel nacional, y así sus legisladores pudieron resistir en mejores condiciones algunas de las iniciativas económicas e institucionales más nocivas que se plantearon en el Congreso de la Nación en ese lapso.

La razón de la mayor autonomía no es otra que una mejora lograda en las cuentas fiscales de la provincia, que pasó, por ejemplo, de mostrar un

déficit fiscal de alrededor del 0,6% del producto bruto geográfico (PBG) en 2015 a un superávit de 1,8% del PBG en 2021 (se mantiene similar en 2022).

La principal causa de la mejora en los números fiscales de la administración pública no financiera de la provincia de Córdoba la constituye la reducción del peso del gasto corriente que bajó cerca de cuatro puntos porcentuales del PBG entre 2015 y 2021.

Tal disminución está explicada en mayor medida por el menor peso del gasto en "personal" (pasó de representar 42% de los ingresos corrientes en 2015 a un 32% en 2021 y en 2022) por la reducción en el déficit previsual local: pasó de 1% del PBG en 2021 a 0,7% en 2021 y a 0,5% en el primer semestre de 2022.

Así, la deuda pública provincial que había subido de 21% de los ingresos corrientes provinciales en 2015 a 50% en 2017, se ubica en 33% de los ingresos corrientes en 2022. La clave para esta evolución ha sido el aumento en el ahorro corriente de la provincia (diferencia entre ingresos y egresos corrientes), que de 1% del PBG en 2015 pasó a ubicarse en torno al 3% en 2021 y en 2022.

Ese mayor ahorro permitió pagar deuda que vencía (aunque con un refinanciamiento de por medio) y ejecutar mayor inversión pública (entre 1 y 1,5% del PBG en los últimos tres años, y llegó a ser de 4,1% en 2018).

Claro que el desafío ahora es consolidar la mejoría fiscal, antes y después de las próximas elecciones. Antes de las elecciones, para que ocurra que el actual oficialismo use una política fiscal expansiva para mejorar sus chances electorales, que la oposición prometa medidas reformas que signifiquen luego, concretarse, un fuerte aumento en el gasto público y la evaporación del superávit fiscal.

Se debe tener en cuenta que Córdoba necesita mantener un alto ahorro corriente, en los próximos años para cuando aumente el peso de los vencimientos de deuda, y para seguir desarrollando su infraestructura.

Para que Córdoba termine de consolidarse como una "rara avis" en el concierto institucional del país, ser conveniente que oficialismo y oposición plasmen un acuerdo de manejo fiscal racional pre y postelección con la aprobación de nueva normativa de responsabilidad fiscal, a la vez que se mantenga la situación a nivel nacional.

El gran ombú
S.A.
TRITURADOS GRANITICOS

MINERÍA INTEGRADA SUSTENTABLE Y SEGURA
SIN MINERÍA NO HAY FUTURO

